

LA EVOLUCION DE LA CIUDAD Y EL SISTEMA URBANO EN COLOMBIA

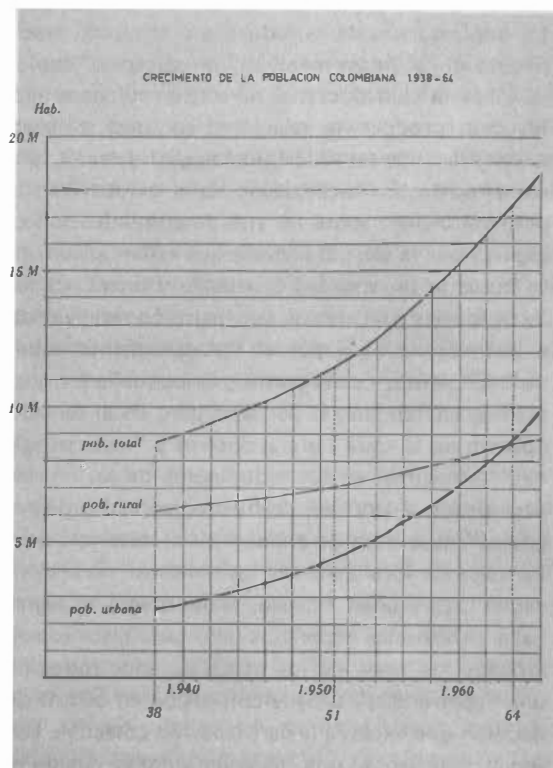


EMILIO PRADILLA C., ALVARO TOLEDO y AMPARO DE MONTAÑA, investigadores del Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Los tres forman parte del grupo de estudios urbanos que funciona en el Centro. Pradilla es arquitecto urbanista y ha coordinado diversos estudios, entre ellos el que orienta el Plan de Desarrollo de Manizales que consulta el análisis de los centros urbanos de Caldas y un modelo de regionalización. Alvaro Toledo es sociólogo y también ha participado en el trabajo de Manizales. Amparo de Montaña es técnica en planeación.

El artículo que se reproduce aquí constituye un esquema preliminar de investigación que consulta una primera etapa destinada al análisis de la industrialización, la urbanización y la crisis de la ciudad en Colombia. En calidad de documento de trabajo fue presentado al Seminario sobre Proceso de Metropolitización en Chile y América Latina, realizado en en junio de 1972, organizado por DEPUR y copatrocinado por ODEPLAN.

Introducción.

Colombia, al igual que la mayor parte de los países latinoamericanos, ha sido escenario en los últimos cincuenta años de un proceso de crecimiento de la población y de cambio cuantitativo y cualitativo en las formas de localización de ella. Mientras la población total pasaba de 8.702.000 en 1938 a 17.482.000 en 1964, su distribución, según la forma de localización, variaba de 1.117.300 (12,8 o/o) de población urbana, 1.416.400 (16,3 o/o) de población rural concentrada y 6.168.100 (70,9 o/o) de población rural dispersa,¹ en 1938, a 6.397.400 (36,6 o/o), 2.440.800 (14,0 o/o) y 8.644.200 (49,4 o/o), respectivamente, en 1964. Este rápido proceso de concentración de la población en aglomeraciones "urbanas" hace que el número de ciudades de más de 100.000 habitantes pase de 3 en 1938, con un 7,6 o/o de la población nacional (626.500 hab.), a 12 en 1964, con un 27,2 o/o de la población total (4.767.200 habitantes)². Pero al mismo tiempo que crece el número de centros urbanos, la población de los antiguos aumenta en proporción aún mayor. Es así como las cuatro ciudades más importantes de 1938 aumentan rápidamente su población para convertirse, en 30 años, en grandes áreas metropolitanas: Bogotá pasa de 332.000 habitantes en 1938 a 1.661.900 en 1964. Medellín de 143.900 a 717.900, Cali de 88.400 a 618.200 y Barranquilla de 150.400 a 493.000. Este acelerado proceso de urbanización se produce simultáneamente con el proceso de industrialización por sustitución que se desarrolla a partir de la crisis mundial de los años treinta. Al instalarse en los centros urbanos, donde una burguesía comercial había conseguido una acumulación considerable de capital y aseguraba el mercado de la producción industrial de bienes de consumo, la industria desarrolla polos de atracción para la masa de inmigrantes campesinos expulsados del campo. Esta migración es estimulada por la aparición, en una estructura agraria caracterizada por el complejo latifundio-minifundio, de unidades de explotación agro-industriales ligadas íntimamente a la industria en expansión o al mercado urbano generado por ella. Sin embargo, esta industria sustitutiva satura rápidamente el estrecho mercado y se estanca, al tiempo que adquiere la estructura de monopolio y eleva su composición orgánica de capital para hacer frente a la competencia de la industria extran-



jera dentro y fuera del país, haciéndose así incapaz de absorber los flujos migratorios campesinos que ella misma ha contribuido a generar. Este proceso contradictorio, característico de la industrialización en condiciones de dependencia neo-colonial, determina la aparición y el rápido crecimiento de una "masa marginal"³, especie de "ejército industrial de reserva" no empleado ni empleable por la estructura productiva industrial.

¹ Población urbana: localizada en aglomeraciones de más de 20.000 habitantes. Población rural concentrada: localizada en aglomeraciones entre 1.500 y 20.000 habitantes. Población rural dispersa: localizada en aglomeraciones de menos de 1.500 habitantes o en unidades aisladas.

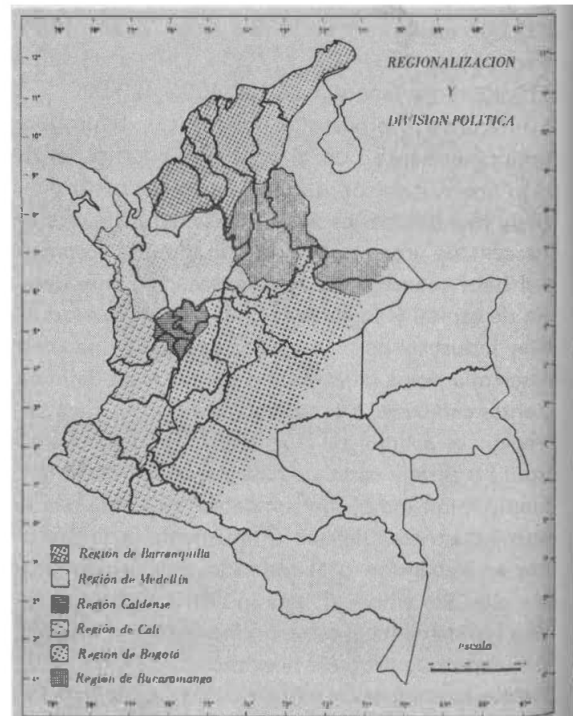
² PRADILLA, EMILIO, *Urbanization et developement en Colombie*. París, 1968, Anexo estadístico.

³ Ver QUIJANO, ANIBAL, "Redefinición de la dependencia y proceso de Marginalización en América Latina" y NUN, JOSE, "Marginalidad y participación social" en *Ideología, Diseño y Sociedad*, Documento N° 3, noviembre 1970.

La implantación de la industria y el rápido crecimiento de la "masa marginal" producen la "explosión" de la ciudad, crítica no sólo en su contenido (proceso productivo, relaciones sociales), sino en su forma físico-sensible (morfología) y en su funcionamiento. La localización de la industria en la periferia urbana sobre las vías de comunicación es seguida por la vivienda obrera que espontáneamente busca la proximidad al trabajo y luego por las instituciones oficiales de construcción de vivienda e institucionalizada por el "planteamiento urbano". En tanto, la burguesía y la pequeña burguesía buscan también la periferia pero en el sentido opuesto de la clase obrera; obreros y "masa marginal" se hacinan en los inquilinatos de los barrios degradados al lado del "centro comercial y de negocios", que trata de expulsarlos al exterior, o en los tugurios localizados en los terrenos "no urbanizables". La ciudad explota, se desintegra, es segregada en espacios separados para cada clase social, aislados los unos de los otros, aislados todos de una "centralidad" urbana convertida en centro de decisión que excluye la participación colectiva. Los servicios urbanos, una mercancía como cualquier otra, son consumidos exclusivamente por los grupos de altos ingresos. En medio de un mundo de "modernidad", la masa urbana se debate en el hacinamiento, la promiscuidad, la ausencia de servicios, el desempleo y el "problema de la vivienda". Pero al mismo tiempo que la ciudad antigua hace crisis, explota, la industrialización modifica las regiones, entre las diferentes ciudades. Las ciudades donde la industria se ha concentrado dominan el conjunto regional, polarizan hacia ellas el conjunto de medios de capital y concentran la inversión. De este modo se transforma el sistema de ciudades, que antes se volcaba hacia el exterior, en una malla fuertemente centrada sobre las ciudades dominantes. La industrialización en condiciones de dependencia neo-colonial destruye la ciudad, asiento de sus antagonismos, y acentúa la vieja contradicción presente en todas las etapas del desarrollo histórico de la sociedad: la ciudad, creación colectiva, producto social, es apropiada por una minoría: la clase dominante en esa etapa del desarrollo. La agudización de estas contradicciones, que tienen como escenario la ciudad, generan tensiones sociales, que al reflejarse en el orden político, han obli-

gado al sistema a buscar "soluciones" a la crisis: investigaciones, planes y reformas. Estas "soluciones", apoyándose en una concepción funcionalista del fenómeno urbano y partiendo de supuestos de "modernización" y "racionalización" e "integración" de y a las estructuras actuales, son incapaces de ofrecer una visión objetiva de los procesos que generan las contradicciones y que, simple "curanderismo social", no hacen sino agudizarlas.

Las ciudades, y el sistema de ciudades en el cual se integran, son las formas dominantes de localización de la población y de la actividad productiva en la etapa actual del desarrollo. Ellas son el asiento de las clases fundamentales en el proceso social; de ellas parten las decisiones socio-económicas, políticas, técnicas y culturales que lo orientan; por tanto, son el asiento de las contradicciones fundamentales del atraso en condiciones de dependencia neo-colonial y, al mismo tiempo, en ellas se generan contradicciones y antagonismos que les son propios. Son, por lo tanto, un objeto de análisis fundamental para el conocimiento de la estructura económica y la formación social colombiana. Sin embargo, el análisis funcional o marginalista ha



demostrado su incapacidad para explicar el fenómeno urbano. Es necesario, pues, iniciar el análisis de la ciudad apoyándose en una teoría y un método científicos, es decir, considerando la ciudad como el asiento de relaciones de producción concretas en un estadio determinado del desarrollo del modo de producción capitalista. La ciudad adquiere así una existencia real, como producto de una forma determinada de producción de la vida material y de la organización social correspondiente; integrada al proceso social; la ciudad se hace activa y se interrelaciona con los otros niveles de la formación social. Aunque la teoría general sobre la ciudad presente un desarrollo limitado y sea por tanto necesaria una elaboración teórica y metodológica ardua y profunda, se tratará a continuación de presentar algunos conceptos y elementos que han servido para elaborar este esquema preliminar de investigación y para orientar el estudio teórico y metodológico inicial.

La Ciudad como Realidad Concreta Históricamente Determinada.

El hombre, para producir sus medios de vida, entra en contacto con la naturaleza a la cual transforma; para llevar a cabo esta transformación de la naturaleza, los hombres entran en contacto entre sí y organizan su trabajo productivo de un modo determinado. La naturaleza a la cual se enfrenta el hombre en el proceso productivo, (caracterizada por unos recursos, un clima, una topografía, determinados), los medios de trabajo con que cuenta y el modo de organización de la producción, determinan la forma en que los hombres se localizan sobre el territorio (naturaleza). Disponiendo de un número limitado de instrumentos rudimentarios, el hombre debe estar en contacto directo con la naturaleza para obtener sus medios de vida (subsistencia); estos estadios de la producción agrícola de terminan, pues, una forma dispersa de localización de la población. El incremento de la población, y por tanto de las necesidades, determina una mejora de los instrumentos de trabajo y de la forma como son utilizados por el hombre (desarrollo de las fuerzas productivas). Con ello se hace posible la aparición de un excedente de producción (agrícola) y se viabilizan, a su vez, la división del traba-

jo y la separación de funciones, ya que algunas personas podrán subsistir sin necesidad de producir ellas mismas. La división del trabajo en físico e intelectual (funciones de dirección, de defensa, etc.) permite a las personas que se dedican a este último, liberadas del trabajo directo y apropiándose el excedente del grupo, separarse de la tierra que ya no cultivan y agruparse en la forma "primitiva de ciudad" (aldea o campamento). Esta forma de localización concentrada de la población se deriva pues, naturalmente, del modo concreto como los hombres organizan la producción de sus medios de subsistencia (desarrollo de las fuerzas productivas, división del trabajo y relaciones sociales de producción).

En relación íntima con estos procesos (división del trabajo, acumulación de excedentes y aparición de las clases sociales), se presenta el surgimiento de la "ciudad". La base de este surgimiento de la ciudad se encuentra precisamente en una forma de división de trabajo social; a saber, la división entre trabajo material y trabajo intelectual, en una separación entre las funciones de producción agrícola y del trabajo intelectual, de dirección y organización, de elaboración teórica.⁴ Por otra parte, "las concentraciones urbanas han acompañado las concentraciones de capitales según Marx"⁵, o sea, que la ciudad ha constituido en los diferentes períodos históricos el centro de la acumulación de capital. Ello quiere decir que la ciudad constituye el asiento de la clase explotadora, presentándose, por lo mismo, una primera relación de dominación entre

⁴MAX, ENGELS, *La ideología alemana*.

Ediciones pueblos unidos, 1968, pp. 55 y 56: "La más importante división de trabajo físico y espiritual es la separación de la ciudad y el campo. La contradicción entre el campo y la ciudad comienza con el tránsito de la barbarie a la civilización, del régimen tribal al Estado, de la localización a la nación, y se mantiene a lo largo de toda la historia de la civilización hasta llegar a nuestros días. Con la ciudad aparece, al mismo tiempo, la necesidad de la administración, de los impuestos, etc.; en una palabra, del régimen colectivo y, por tanto, de la política en general. Se manifiesta aquí y por vez primera la separación de la población en dos grandes clases, basada en la división del trabajo y en los instrumentos de producción. La ciudad es ya obra de la concentración del capital, del disfrute y de las necesidades, al paso que el campo sirve de exponente cabalmente al hecho contrario, al aislamiento y la soledad. La contraposición entre la ciudad y el campo sólo puede darse dentro de la propiedad privada..."

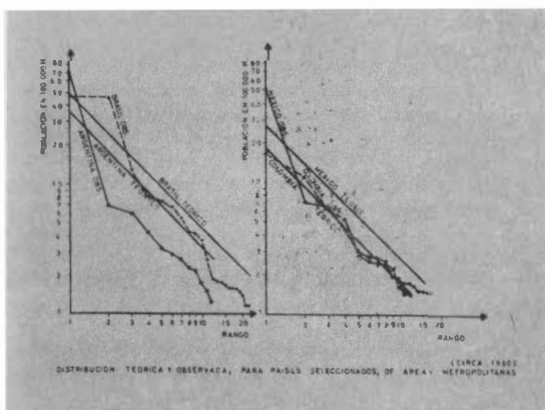
la ciudad y el campo, relación explicitada como un antagonismo en el cual la ciudad ejerce el papel de dominación y explotación del sector rural. Esta posición dominante de la ciudad adquiere diferente naturaleza según el contexto específico en el cual se desarrolla, pasando de una dominación de tipo militar y religioso a formas más elaboradas de carácter económico, político e ideológico. Un desarrollo posterior de las fuerzas productivas (determinado por un aumento de las necesidades de la sociedad, incluidas las de la clase o estrato dominante), producen un nuevo excedente, una nueva fase de división del trabajo y la ampliación de las relaciones de intercambio, hasta ahora internas, a otras naciones, tribus o ciudades. La ampliación de estas relaciones de intercambio a varias naciones determina la aparición de un sistema comercial que tiene como puntos dominantes a "las ciudades". Este adquiere su mayor desarrollo con la generalización del intercambio por el capitalismo industrial y financiero.

De acuerdo también con las características específicas de cada modo de producción se presentan, así mismo, dentro de cada ciudad unas determinadas formas de división del trabajo, así como de relaciones sociales específicas, que plantean una división de los habitantes "urbanos" en clases, cuyo antagonismo es uno de los factores dinámicos en la formación de la ciudad. El desarrollo y mediatización del régimen de división del trabajo por el intercambio de las mercancías produce, además de la separación entre la ciudad y el campo⁶, la aparición del sistema de ciudades, conjunto de aglomeraciones de población (ciudades) ligadas por las re-

laciones de intercambio de las mercancías -incluido el dinero-. Este "sistema de ciudades", centros de la acumulación del excedente y lugar de asiento de las clases dominantes, está determinado en su organización por las características del modo de producción dominante en un estadio determinado de su desarrollo histórico.

La aparición de la producción industrial dominante en el modo de producción capitalista, producción típicamente urbana⁷, acompañada de un acelerado desarrollo de las fuerzas productivas y de la división del trabajo, no sólo a nivel nacional sino a la escala mundial, y la nueva estructura de clases que ella genera, determinan un cambio radical en el carácter de la ciudad. El proceso de acumulación del excedente se establece sobre nuevas bases, agravando así la explotación del campo por la ciudad y reforzando su carácter de centro de dominación de la sociedad; el intercambio de las mercancías producidas por la industria se desarrolla rápidamente, integrando en un mercado mundial único y ligando las nuevas ciudades industriales en un "sistema planetario de ciudades". A este cambio en la estructura económica global y urbana corresponde un rápido crecimiento poblacional y una expansión física acelerada, generados por la descomposición del campesinado y la migración a las ciudades de grandes masas de campesinos al penetrar violentamente el capitalismo en el sector agrario; proceso acompañado de la agravación del "problema de la vivienda" y la ausencia de los demás servicios urbanos para la clase obrera en constante crecimiento.

Sin embargo, los cambios o transformaciones en el modo de producción afectan no solamente las estructuras globales (incluidas las relaciones campo-ciudad y el sistema de ciudades), sino también la estructura urbana económica y social, la estructura de cada una de las ciudades⁸. Del conjunto de elementos que conforman las estructuras del modo de producción capitalista, la generalización de la mercancía, las nuevas relaciones sociales de producción capitalista, la generalización de la mercancía, las nuevas relaciones sociales de producción, la estructura social caracterizada por la contradicción burguesía-proletariado y la implantación misma de la industria, son los que formalmente se expresan más claramente en la ciudad.



La generalización de la mercancía producida por la industrialización y de la propiedad privada, convierten el espacio urbano en una mercancía objeto del juego de la oferta y la demanda, de la publicidad, etc. La ciudad y lo urbano, valores de uso y creación colectiva, son transformadas en valores de cambio, en mercancías cuyo producto, producto social, es apropiado de acuerdo a las relaciones de distribución propias del modo de producción⁹. La ciudad se convierte así en un gran mercado de la sociedad de consumo en el cual, entre otros, se compran y se venden el espacio urbano, la centralidad urbana, la vida urbana, los signos y los significados de la ciudad. Los beneficios de este comercio del espacio y la centralidad urbana son apropiados por la nueva clase dominante en la sociedad, la cual no sólo se los apropia, sino que establece sus propias formas de apropiación de los objetos mismos de ese comercio. Ella se apropia los lugares privilegiados del suelo urbano no ocupado, las antiguas formas urbanas apreciadas socialmente por su valor de uso, por su función; los símbolos urbanos, dividiendo la ciudad en áreas unifuncionales, jerarquizadas, segregadas socialmente, a fin de con-

servar para sí y para su comercio los lugares privilegiados por su valor. En este proceso de apropiación y de segregación del espacio urbano juegan un papel fundamental las instituciones jurídico-políticas y administrativas específicas de la estructura económico-social capitalista y, en particular, el urbanismo que, apoyándose en la nueva racionalidad impuesta por el capitalismo, legaliza, institucionaliza y promueve esta apropiación y la segregación urbana¹⁰.

Finalmente, la localización misma de la industria y de las nuevas actividades cuya aparición o desarrollo determina, transforman radicalmente la forma urbana y participan del proceso de segregación al atraer hacia su vecindario la masa de obreros que ella utiliza, generando, así una segregación funcional del espacio urbano¹¹ y la "explosión" y "dispersión" formal y funcional de la "ciudad capitalista". Sin embargo, la forma urbana y, en gran medida, las funciones urbanas se transforman en procesos más lentos, fragmentos de ellas se integran en la nueva estructura urbana, convirtiéndose en frenos, en elementos referenciales o en "nuevos" elementos de consumo (monumentos, barrios

⁵ LEFEVRE, HENRI, "La división social del trabajo entre la ciudad y el campo corresponde a la separación entre el trabajo material y el trabajo intelectual, y por consiguiente entre lo natural y lo espiritual. A la ciudad incumbe el trabajo intelectual: función de organización y dirección, actividades políticas y militares, elaboración del conocimiento teórico (filosofía y ciencias)". *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Ed. Península, 1969, p. 47.

⁶ "La división del trabajo dentro de una nación se traduce, ante todo, en la separación del trabajo industrial y comercial con respecto al trabajo agrícola y, con ello, en la separación de la ciudad y el campo y en la contradicción de los intereses entre uno y otro". MARX, ENGELS, op. cit., p. 20.

⁷ "Las ciudades antiguas son, al mismo tiempo, mercados, fuentes de capital disponible, centros donde se gestionan estos capitales (bancos), residencias de los dirigentes económicos y políticos, reservas de mano de obra (es decir, los centros donde pueda subsistir ese "ejército de reserva del proletariado", como dice Marx, que presiona los salarios y permite el incremento de la plusvalía). Además, la ciudad, como el taller, permite la concentración de los medios de producción (útiles, materias primas, mano de obra) sobre un limitado espacio". LEFEVRE, HENRI, op. cit., p. 22.

⁸ "La ciudad se transforma no sólo en razón de "procesos globales" relativamente antiguos (como el crecimiento de la producción material e lo largo de las épocas con sus consecuencias en los cambios o el desarrollo de la racionalidad), sino en función de modificaciones profundas en el modo de producción, en las relaciones "ciudad-campo", en las relaciones de clases y propiedad. El proceder correcto consiste aquí en pesar de los conocimientos más generales e los que concierne el proceso y discontinuidad históricas, e su proyección y refracción sobre la ciudad, e inversamente en pasar de conocimientos particulares y específicos relativos e la realidad urbana, e su contexto global". *Ibid.*, p. 71.

⁹ "La ciudad y la realidad urbana se fundan en el valor de uso. El valor de cambio, la generalización de la mercancía por obra de la industrialización tienden a destruir, subordinándosela, la ciudad y la realidad urbana". *Ibid.*, p. 21.

¹⁰ "La segregación (urbana) debe ser puesta en evidencia en sus tres aspectos simultáneos unas veces, sucesivos otras; espontáneo procedente de los ingresos y las ideologías; voluntario (es decir, estableciendo espacios separados); programado (bajo el plumaje de ordenación y plan)". *Ibid.*, p. 113.

antiguos, etc., como valores de cambio a través del turismo) o en determinantes naturales de los nuevos procesos. Así, lo físico y lo funcional de la ciudad antigua, de la ciudad del modo de producción anterior participa activamente en la nueva "ciudad".¹²

Se presentan, pues, varios niveles de análisis de la ciudad, partiendo de su carácter de espacio de localización de las clases dominantes, así como subsistema que contiene, "escribe y prescribe", los procesos globales de una sociedad determinada. El primero se refiere a la oposición ciudad-campo, oposición que surge, como se ha visto anteriormente, del proceso de división del trabajo. Este nivel de análisis incluye tanto las relaciones económicas como las ideológicas y políticas, aspectos diferentes de este tipo de relaciones de dominación y explotación. Las formas de estas últimas varían tanto en complejidad como en su naturaleza según las características específicas de cada sociedad (grado de división del trabajo y nivel técnico del proceso productivo), así como de las concernientes a las clases o fracciones de clase que se hallan envueltas en este tipo de contradicción. Un segundo nivel hace referencia al análisis del "sistema de ciudades", en relación al tipo de división del trabajo, relaciones de intercambio, así como a las relaciones de dominación que se establecen entre ellas. Este análisis debe hacer referencia no sólo a las ciudades entre sí, sino también a las relaciones de ese "sistema de ciudades" con el contexto social total, precisando mayormente que en el nivel anterior las contradicciones con el sector rural o agrario y la incidencia de las mismas en el conjunto social. Un tercer nivel hace referencia al análisis de cada ciudad específica, su funcionamiento, sus contradicciones internas, sus características. A este nivel se hace necesario analizar las formas específicas de apropiación del espacio urbano por las diferentes clases sociales, los mecanismos para dicha apropiación, así como los sistemas de relaciones entre los diferentes grupos y de éstos con los medios de producción. Los mecanismos de apropiación del espacio urbano implican la existencia de una relación de fuerzas entre los diferentes grupos sociales, relación de fuerzas que determina la exclusión o participación menor de los grupos de escaso o nulo "poder", o sea, de los grupos explo-

tados, en dicho proceso de apropiación. De ahí surge el carácter, y la función que cumple este proceso en cuanto a la segregación de las diferentes clases en la ciudad, la cual adquiere gran importancia si se analiza como estrategia de las clases dominantes, estrategia tendiente a una consolidación de su posición de clase.

El análisis de "la ciudad" se plantea, pues, como el análisis del espacio de concentración o acumulación del excedente económico de la sociedad en una etapa histórica determinada y del espacio de localización de la clase dominante y de las instituciones jurídico-políticas y administrativas que gobiernan la sociedad y mantienen sus estructuras. En la etapa actual de desarrollo del modo de producción capitalista, ella es además el espacio de localización de la producción fundamental: la producción industrial y de las actividades a ella ligadas tanto en las relaciones de intercambio como en las de consumo; el gran espacio de consumo, el espacio donde se lleva a cabo el mayor desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. El estudio de la ciudad actual es el estudio del espacio en el cual se desenvuelven las mayores fuerzas sociales contemporáneas. En una palabra, es el estudio de las relaciones de producción, de la estructura jurídico-política y de la ideología del modo de producción capitalista, en su localización en el espacio geográfico.

La crisis de "la ciudad" contemporánea se origina en la agravación de la contradicción entre el carácter social de la creación del espacio urbano (creación colectiva en un proceso histórico) y su apropiación privada por una clase social minoritaria. Es, pues, el reflejo sobre el terreno de la contradicción fundamental en el modo de producción capitalista la de la socialización de las fuerzas productivas y la apropiación privada de los medios de producción.

El Estudio de "La Ciudad" en Colombia.

En la primera sección se ha aludido a "la crisis de la ciudad colombiana" evidenciada no sólo en la realidad sensible por la dispersión urbana, el incremento rápido de los tugurios, los "déficit" de servicios, el desempleo creciente, etc., sino también en los niveles políticos e ideológicos, por la abundante cantidad de "reformas", "estudios", "investigaciones", artículos periodísticos, etc. Se ha plan-



teado también el hecho de la incapacidad manifiesta de estos estudios empíricos, funcionalistas o simplemente ideológicos, para esclarecer las verdaderas características de estos procesos.

Se propone pues, como respuesta a estos enfoques, un análisis de la "crisis de la ciudad colombiana" a partir de las categorías del materialismo histórico y, particularmente, de los elementos esbozados esquemática y limitadamente en la sección anterior. Es decir, el estudio de cómo el modo de producción capitalista, en condiciones de dependencia neo-colonial¹³, en su desarrollo concreto en Colombia, ha determinado la transformación del "sistema de ciudades", a través de los procesos de acumulación de capital, la localización concentrada de la industria, la ampliación del mercado interno y la generalización del intercambio de mercancías industriales a nivel nacional. Con ello se ha reforzado la dominación urbana sobre el conjunto de la sociedad y la aparición de centros urbanos dominantes en el interior del sistema de ciudades. Con estos cambios en la formación económico-social se han transformando las relaciones ciudad-campo generando, en un proceso contradictorio industrialización-urbanización, la "crisis de la ciudad" y los conflictos sociales que la expresan.

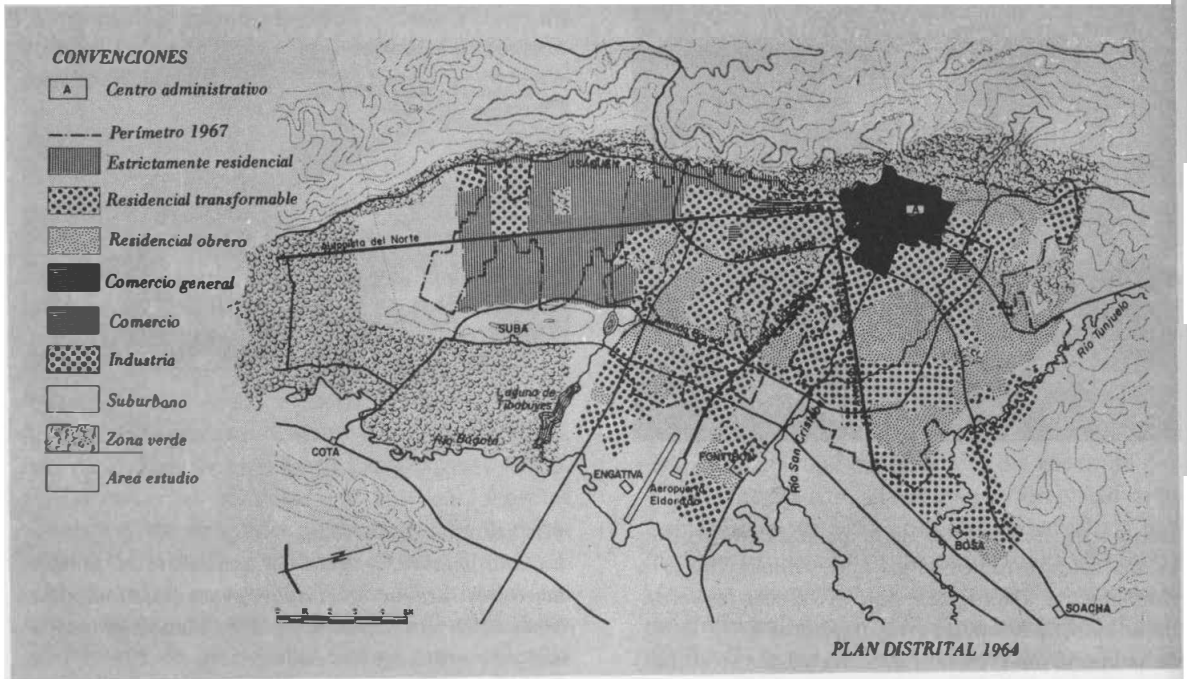
En segundo lugar, se trata de establecer cómo estos procesos globales se reflejan en la ciudad misma en sus tres niveles de análisis: forma, función y estructura, bajo la forma de procesos de segregación social en el espacio urbano, agravando la contradicción entre el carácter social de la creación urbana

y su apropiación privada.

En una palabra, se trata del análisis de las contradicciones surgidas en el doble proceso de industrialización en condiciones de dependencia neo-colonial y de urbanización acelerada.

En términos de "necesidad" de análisis, y metodológicamente¹⁴, es necesario emprender el estudio del nivel más desarrollado alcanzado por la formación social; y dentro de ella, de los elementos más desarrollados de esa misma formación. Por esta razón, la investigación se dirige fundamentalmente al análisis del "sistema de ciudades", las estructuras, la función y la forma urbanas determinadas por el desarrollo de la formación social en los últimos 50 años. Sin embargo, ya se ha señalado cómo fragmentos de las "formaciones urbanas" anteriores se integran, participan y condicionan la formación urbana en las etapas posteriores de desarrollo. Por tanto, es necesario "descender" en la historia para encontrar y analizar los orígenes de estos fragmentos y poder explicar su incidencia en el período actual. Esclarecida la realidad de la formación urbana actual y los caracteres de la crisis, el sondeo preliminar en etapas anteriores del desarrollo histórico podría servir de punto de partida al análisis concreto de las formaciones urbanas anteriores con miras a un "estudio histórico general de la formación urbana en Colombia".

Para los fines anteriores, se ha elaborado una periodización preliminar y tentativa de las grandes etapas de desarrollo de la formación social en Colombia. En el intento de realizar una periodización, no



se está buscando dividir la historia de Colombia en etapas cronológicas. Se busca, ante todo, hacer un corte por etapas del desarrollo de la formación social existente en el país, que muestren, más claramente, la totalidad de los elementos que coexisten en cada una de estas etapas y que expresen cómo la ciudad (el espacio urbano), es un reflejo de las diferentes etapas de desarrollo de las fuerzas productivas y de las formas de apropiación de los medios de producción características de cada período. La periodización de la historia no se tratará de elaborar partiendo del desarrollo de la idea, sino partiendo de un criterio material: el modo de producción de bienes materiales y sus consecuencias jurídico-políticas e ideológicas. El estudio de la historia, para adquirir un carácter científico debe abandonar el análisis cronológico; no se tratará de establecer una temporalidad lineal, homogénea, sino el estudio de estructuras específicas de historicidad a través de los diferentes modos de producción. Este estudio de los diferentes modos de producción, serviría para analizar realidades concretas, en nuestro caso la ciudad, y producir conocimientos históricos que se sitúen a nivel de las formaciones sociales y de sus coyunturas políticas¹⁵.

Precisando un poco más, se puede decir que el ma-

terialismo histórico tiene por objeto el estudio de los diferentes modos de producción que han surgido en la historia. El materialismo histórico no estudia, por tanto, sólo el modo de producción capitalista, sino también a los diferentes modos de producción existentes anteriormente y las formas de transición que permiten el paso de un modo de producción a otro. De aquí se puede afirmar (partir) que la teoría de la historia, es la teoría de los diferentes modos de producción y de la totalidad orgánica (Marx) que constituye toda formación social debida a cada modo de producción determinado. Así, pues, la teoría de la historia es la teoría de la naturaleza específica de esa totalidad orgánica, del conjunto de los niveles y del tipo de articulación que los vincula.

Se puede, por tanto, estudiar aparte cada uno de los diferentes niveles de un modo de producción, o cualquiera de sus manifestaciones ideológicas, estéticas, científicas, etc., teniendo en cuenta que cada uno de ellos (económico; jurídico-político; ideológico) posee sólo una autonomía relativa. Es a través de este estudio que se puede fundamentar una teoría de la historia de los diferentes niveles de cada modo de producción.

¹¹ Es necesario distinguir tres conceptos diferentes pero interrelacionados. **Forma urbana**, elementos físico-sensibles (calles, edificios, plazas, parques, etc.), organizados en una forma determinada en la cual participa el sitio geográfico y que constituye el medio en el cual se lleva a cabo la vida urbana, las relaciones de producción. **Funciones urbanas**, conjunto de relaciones de funcionamiento podrían llamarse mecánicas, que ligán estos elementos de forma urbana, y que determinan la manera como se realiza el valor de uso del espacio urbano. **Estructura urbana**, concepto que engloba, los anteriores, pero que hace referencia al contenido de la ciudad: estructura económica, social, jurídico-política, ideológica de la sociedad urbana.

¹² Es claro que no se puede hablar de "la ciudad" en general, la ciudad como concepto sólo es comprensible en un estadio determinado del desarrollo histórico del modo de producción. Aún si se define la ciudad en términos de **forma urbana**, (lo cual es una castración inaceptable de la realidad) ella está determinada por el grado de desarrollo de las relaciones de producción vigentes en un momento determinado en una sociedad o en una nación. La ciudad como estructura encuentra su explicación solamente en esas relaciones de producción vigentes en una sociedad en una etapa determinada de su desarrollo histórico.

¹³ Como referencia general ver: ARRUBLA, MARIO, **Estudios sobre el Subdesarrollo Colombiano Bogotá**, Ed. La Oveja Negra, 1969.

¹⁴ "La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc. La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono. Por el contrario, los indicios de las formas superiores en las especies animales inferiores pueden ser comprendidos sólo cuando se conocen las formas superiores. La economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etc. Pero no ciertamente al modo de los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de la sociedad. Se puede comprender el tributo, el diezmo, etc., cuando se conoce la renta del suelo. Pero no hay porqué iden-

tificarlos. Además, como la sociedad burguesa no es en sí más que una forma antagónica de desarrollo, ciertas relaciones pertinentes a formas de sociedad anteriores aparecen en ella sólo de manera atrofiada o hasta disfrazada. Por ejemplo la propiedad comunal. En consecuencia, si es verdad que las categorías de la economía burguesa poseen cierto grado de validez para todas las otras formas de sociedad, esto debe ser tomado **cum grano salis**. Ellas pueden contener esas formas de un modo desarrollado, atrofiado, caricaturizado, etc. Pero la diferencia reposa en general en el hecho de que la última forma considera a las pasadas como otras tantas etapas hacia ella misma, y dado que sólo en raras ocasiones, y únicamente en condiciones bien determinadas, es capaz de criticarse a sí misma -aquí no se trata, como es natural, de esos períodos históricos que consideran a sí mismos como una época de decadencia- las concibe de manera unilateral. La religión cristiana fue capaz de ayudar a comprender de una manera objetiva las mitologías anteriores sólo cuando llegó a estar dispuesta hasta cierto punto, por así decirlo, **dynamei**, (virtualmente), a su propia auto-crítica. Del mismo modo, la economía burguesa únicamente llegó a comprender la sociedad feudal, antigua y oriental cuando comenzó a criticarse a sí misma. Precisamente porque la economía burguesa no se identificó pura y simplemente con el pasado fabricándose mitos, su crítica de las sociedades precedentes, sobre todo del feudalismo contra el cual tuvo que luchar directamente, fue semejante a la crítica dirigida por el cristianismo contra el paganismo, o también a la del protestantismo contra el catolicismo". "En consecuencia, sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser el orden natural o del que correspondería a su orden en el curso del desarrollo histórico. No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedades. Mucho menos de su orden de sucesión "en la idea" (Proudhon), (una representación nebulosa del movimiento histórico). Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa". MARX, KARL. **Introducción General a la Crítica de la Economía Política**, pp. 26-29.

¹⁵ Ver HARNECKER, MARTHA, **Conceptos Elementales del Materialismo Histórico México**, Ed. Siglo XXI, 1969. ALTHUSSER, LOUIS, "Hacia un Concepto de Historia" (reproducción mimeográfica).

